

LA CRUZ DE SOBRARBE

(SEGUNDA ÉPOCA)

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

DE AVISOS É INTERESES MORALES Y MATERIALES

Año IV

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Argensola, 49

Barbastro, 13 de Mayo de 1899.

Toda la correspondencia se dirigirá á nombre del Director.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 1'50 ptas. trimestre

Se publica los sábados

No se devuelven los originales.

Núm. 135

El Mes de María

Virginidad, maternidad; esos dos títulos que subliman á la mujer halláronse reunidos á un mismo tiempo, y por modo maravilloso, en aquella Eva immaculada que la Omnipotencia de Dios escogió para santuario de su Verbo; en aquella mujer bendita entre todas que llevara en su seno purísimo al Redentor del mundo. Mujer, vírgen y madre; hé ahí tres timbres que, aún considerándolos bajo su aspecto humano, explicar en parte la belleza y poesía de las fiestas consagradas á la Madre de Jesús. Y ¿qué otra estación del año podía dedicarse á la Reina de los ángeles, sino la primavera con sus armonías y magnificencias, sus encantos y bellezas y con sus rosas, sus lirios y sus claveles?

¡María! Ese nombre que desde el Rey poeta ha hallado su glorificación en las arpas de los trovadores; esa mujer ante cuya existencia menguan y empequeñecen todas las epopeyas de la humanidad y cuya belleza sin segunda hace cantar á los ángeles y serafines himnos celestes de arrobadora melodía, tiene en su culto dos advocaciones de una sublimidad inconcebible. «La Virgen de los Dolores; la Virgen de Mayo, Madre del Hermoso Amor.» Una elegía y un himno; el poema de las lágrimas y el poema de las sonrisas. Ante el inmensurable dolor de María al pie de la Cruz, el mundo se agrieta y el cielo se oscurece. Viendo á María con manto azul y sonriendo de amor, la tierra se cubre de flores y el firmamento de diáfana luz.

María dolorosa nos pedía consuelos y conmiseración en aquel tiempo en que las palmas se doran á la sombra. Hoy la Virgen, Madre del amor, nos pide alegres cantos.

Mayo deja fulgores en los cielos, balsámicos perfumes en el ambiente, plata y murmullos en las fuentes y flores de vistosos matices y de hermosísimas corolas en el monte y en el valle, en los campos y en las praderas; este es el mes de María; mes festivo, alegre, sonriente, poético y encantador.

¿Qué tiene en sí de misterioso y secreto esta fiesta de la Reina de los cielos, que atrae al pie de su camarín, así á su devoto hijo, como al indiferente y acaso al impío? Horror causa la blasfemia en labios que, cuando menos por educación ya que no por más altas consideraciones, no debieran mancharse con ella, pero, por rara casualidad, por extraña coincidencia, apenas sí toca esa asquerosa baba de Satán en el nombre de María. ¿Qué alto querer y qué inescrutables designios de Dios existen aquí, que el hombre no puede explicarse por completo? ¿Es que nunca Lucifer ha podido librarse de la planta de María y ascender á bastante altura para roer siquiera la orla de su niveo manto? El hecho existe y no puede ponerse en tela de juicio.

Allí al templo á obsequiar á María van á veces hasta los excépticos; allí van donde la Virgen de las vírgenes pisa rosas de Alejandría y claveles de España ofreciendo sonrisas á sus hijos y abrazos maternales á los pecadores. Lloran de ternura quizás con el coro de villancicos y lloran tal vez de remordi-

miento al oír la reserva y acusadora palabra del Ministro del Señor.

¡Con qué inefable placer asiste el cristiano á estas fiestas! La infancia se alegra en ellas con los cantos de los niños y los suspiros del órgano; la juventud acude á purificar sus amores; la vejez á recordar sus pretéritos y sonrosados días y todas la edades á pedir auxilios, buscar consuelos y fortalecer esperanzas.

En este mes dedicado á María lleguemos al pie de sus altares y con el incienso de fervorosa plegaria ofrezcámosle el clavel de la fe, la violeta de la humildad, el lirio de la pureza y las flores de las demás virtudes para que la Señora las ofrezca á su vez al Altísimo por las manos de la vírgenes que en círculos luminosos forman la Rosa Mística en cuyo botón, henchido de celestial esencia, se levanta, radiante de luz y de hermosura, el trono de la Reina de los cielos y tierra.

La llegada del Prelado

Día de júbilo, de gozo y de indescribible entusiasmo fué para Barbastro el domingo último en el que hizo su entrada solemne en la ciudad el Ilmo. señor Obispo.

Arcos de triunfo con inscripciones alusivas al fausto acontecimiento que se celebraba; tapizados los balcones con ricos damascos unos y otros con más modestas colgaduras; discurriendo por calles y plazas personas de todas las clases reflejándose en el rostro de todos la alegría que inundaba los corazones. Y en la estación del ferrocarril, á la hora de la llegada del tren, inmensa muchedumbre ocupando los andenes, sus avenidas y sitios adyacentes; ambos Cabildos, eclesiástico y civil, los Juzgados de primera Instancia y municipal, el señor Coronel de la Reserva con los jefes y oficiales en traje de gala, comisiones de las Comunidades religiosas y de otras entidades y las personas de más viso de la población; he ahí el hermoso cuadro que ofrecían Barbastro y su estación ferroviaria momentos antes de la llegada del tren.

Daban especial relieve y poéticos tonos á ese cuadro rebotante de vida y colorido las armonías y encantos de la estación que atravesamos. Un sol espléndido luciendo su deslumbradora faz en el azulado cielo; suaves brisas mecendo blandamente las ramas de los vestidos árboles y el tallo de las pintadas flores cuyas perfumadas emanaciones embalsamaban el ambiente, los alados cantores dando al aire dulces arpegios, melodiosos trinos; diríase que la naturaleza con sus esplendores, galas y bellezas primaverales quería asociarse á la fiesta de día tan venturoso y al entusiasmo y regocijo que palpaban en los corazones barbastrenses.

Y momento solemnisimo, emocionante y verdaderamente inenarrable fué aquel en el que, al apearse del coche el Ilmo Prelado voltearon, alegres y bulliciosas, las campanas de la ciudad, rompieron en la marcha real los músicos instrumentos y sonaron en el espacio calurosos vitores y aclamaciones al señor Obispo, reflejo fidelísimo del fervo-

roso entusiasmo de un pueblo, esencialmente católico, que estima como su gloria más preciada y su más esclarecido timbre el que un sucesor de los Apóstoles, un Príncipe de la Iglesia gobierne su Diócesis y tenga su asiento en esta su ciudad querida.

Con el Sr. Ruano venía desde Tardienta el digno Gobernador civil de la provincia, D. Mariano Ripollés, que se unió á la comitiva, presidiéndola, y que acompañó al Sr. Obispo á la iglesia de Santa Clara, donde se revistió éste de Pontifical conforme á la liturgia de la Diócesis. Organizóse en dicha iglesia la procesión, yendo el Prelado bajo palio cuyas varas llevaban señores concejales, dirigiéndose á la Catedral. Ya allí cantóse solemnisimo *Te-Deum* y el señor Obispo dió á besar su pastoral anillo á las Autoridades, comisiones y personas oficiales y su bendición á la compacta masa de fieles que llenaba por completo las espaciosas naves del templo, verdadera joya del arte arquitectónico. Acompañado de la Corporación municipal, de las Autoridades y comisiones retiróse al palacio Episcopal, donde el señor Alcalde presentó al Prelado á los que formaron el lucido acompañamiento.

Por la noche fué obsequiado nuestro querido Pastor por el Excmo. Ayuntamiento con brillantes serenatas y con vistosa colección de fuegos artificiales. A Palacio acudieron con tal motivo el Ilmo. Cabildo, el Rector y algunos catedráticos del Seminario, individuos del clero parroquial y las Autoridades civil y militar con otras distinguidas personas, siendo todos obsequiados con delicadeza y cortesía por el Ilmo. señor Obispo.

Así, de esa manera entusiasta y brillante, ha recibido Barbastro al Enviado del Señor, al virtuosísimo Pastor que la Providencia le ha deparado para que rija y gobierne su antiquísima y extensa Diócesis.

El sabio y ejemplar sacerdote, el celosísimo Párroco que en el ejercicio de su sagrado ministerio tanto se afaná por el cumplimiento de sus deberes y que buscó solamente la mayor honra y gloria de Dios y la salvación de las almas dejando donde quiera imborrables recuerdos de su ciencia, laboriosidad y virtudes, el Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Ruano y Martín ocupa ya, y muy dignamente, nuestra Sede episcopal desde la que rigió la Diócesis serie gloriosa de ilustres predecesores suyos á contar desde Poncio, que fué el primero, hasta el Excmo. Sr. D. Casimiro Piñera, de muy grata memoria, que ha sido el último.

Insigne favor de Dios, que, en los míseros tiempos que alcanzamos, se digna concedernos experto piloto que en el proceloso mar del mundo guíe el frágil esguife de nuestra existencia moral rudamente combatido por las encrespadas olas del error y los huracanados vientos de las pasiones hasta conducirlo á las risueñas playas de la eternal Sion; un sabio maestro que, desvaneciendo las sombras de todo linaje de errores, nos adocrine en las santas, sublimes é infalibles enseñanzas de la Iglesia nuestra Madre, única institución que posee remedios eficaces para todas las dolencias del alma y soluciones salvadoras para

todos los problemas que afectar puedan al orden religioso, social, civil y económico.

Insigne favor de Dios que, por mucho que agradezcamos, nunca agradeceremos suficientemente, al depararnos por regirnos espiritualmente un Pastor adornado de tan relevantes prendas y condiciones.

Por favor tan señalado demos al Señor rendidas gracias y pidámosle al propio tiempo se digne derramar las suyas y muy abundantes y copiosas, para que el Pontificado del nuevo Sr. Obispo proporcione días de gloria y de prosperidad á las iglesias, norma al celoso clero diocesano, luz y guía á todos, dulces consuelos á los pobres y afligidos, y para que sea tan largo en duración como fructuoso en bienes de todo género y singularmente espirituales para la grey á su cuidado y pastoral solicitud confiada.

España y el parlamentarismo

Con este título publica el periódico parisién «La Libre Parole» el siguiente precioso artículo:

Sea cual fuere el gobierno que rija los destinos de Francia, el interés vital de nuestro país exige que se mantenga la obra de Richelieu, de Mazarino, de Choiseul y de Luis XIV, y que al otro lado de los Pirineos, lo mismo en las sierras castellanas que en las llanuras extremeñas, en las montañas de Guipúzcoa como en los puertos de Cataluña, se agite un pueblo de amigos y hermanos fieles al recuerdo de las comunes cruzadas, y, á pesar de algunas efímeras discordias, unidos indisolublemente á nuestra suerte por la sangre, por la fe y por la desgracia.

Si con Francisco I, Enrique II, Carlos IX, Enrique III, Enrique IV y Luis XII pelagra la política de los Capetos y la unidad francesa presenta algunas manchas, es que malas inteligencias fratricidas lanzan sobre nosotros á los viejos tercios españoles.

Desde Carlomagno hasta Luis XV, desde la batalla de Roscesvalles, en la que Roldán, el primer libertador de la Península, expira con la Durandal en la mano, hasta ese memorable Pacto de Familia en el que Choiseul y Aranda, haciendo surgir por primera vez de los labios la futura confederación de las razas latinas, declaran que «los gobiernos de Francia y España deben obrar siempre como si formasen una sola y misma potencia», nuestros estadistas no se proponen más que un solo objetivo: el de asegurar á los dos pueblos el mismo porvenir y el de sujetarlos al ritmo de las mismas bandalinas.

¡Sous l'invisible archet vibrant, d'un seul frisson!
¡Armonía necesaria!

Si la alianza política en España garantiza nuestra frontera pirenaica, una de ruptura con este Estado la deja por completo al descubierto. Refida con España, en caso de guerra con el Rhin, es indispensable que inmovilice dos cuerpos del ejército desde Port-Vendres á Tolosa.

¿Que del brazo de nuestros vecinos del Sur entramos en lucha con Inglaterra?... Una alianza con España añade á nuestras escuadras la fuerza de una escuadra aliada.

España pone á nuestro servicio los aprovisionamientos de sus arsenales, los recursos de sus astilleros y el abrigo de sus radas. En vano las escuadras ingle-

sas se encarnizan contra nuestros acorazados. España nos franquea sus puertos, en los que nuestros marinos desafían las tempestades, reparan las averías y desesperan a los adversarios. Gracias a España, podemos tener en jaque y reinos de las insolentes pretensiones de los reyes del mar.

¿Es que en 1778 las fuerzas navales de Francia y España combinadas, no obligan a la flota inglesa a huir delante de nuestras escuadras y a buscar en el canal de San Jorge un refugio que le libra de la derrota, pero no de la vergüenza?

Para debilitar a Francia, Inglaterra debe, pues, debilitar a España. He aquí el alfa y la omega de la política británica.

Ya en el siglo decimosexto, un valiente soldado Gaspar de Saulx Tavannes, señala a sus contemporáneos la pérdida estratégica de esa potencia. «—Los ingleses—dice el señor de Tavannes,—deseando aplastar a los dos pueblos, fomentan desde hace treinta años, la guerra entre españoles y franceses.»

A fines del siglo decimoctavo, gracias a la complicidad del Cardenal Dubois, la obra parece realizada; y los filósofos, pensionados por Inglaterra, celebran al estilo dórico «la decadencia de las razas latinas».

¿No venció Prusia a Francia en Rosbach con los aplausos de Voltaire? ¿No quitó Inglaterra Gibraltar a España, mereciendo por ello la admiración de los enciclopedistas?

Pero, por abati-las que estén las razas latinas, infligen de vez en cuando inesperados castigos a sus despreciadores.

Durante quince años ¡con qué afrentas no castigan los generales de la República y del Imperio el orgullo de esa raza germánica que, no consolará todavía de la resistencia de nuestros abuelos al yugo de Calvino y Lutero, se prometa imponernos esta vez la supremacía de sus leyes, de sus creencias y de sus costumbres!

¡Humillante mentís que el destino opone a las insultantes conjeturas de los falsos profetas! Frente a la raza latina, en todas partes victoriosa, únicamente en la Europa subyugada, la raza latina escapa al prestigio de la fuerza triunfante y se sustrae al ascendiente de la universal conquista.

Martir indomable del derecho y del Honor, España, entre dos soberanos que le ofrecen, el uno todas las glorias y el otro todas las desdichas, se niega a someterse al vencedor y da su alma ¡toda su alma! al Proscrito.

Pero ¡popoeya nefasta! Renovando en Zaragoza las escenas de Numancia y de Sagunto, los soldados de Palafox combaten contra sí mismos.

¡Pues qué! ¿Iberia no estaba muerta? Y sola, fuerte con ese rudo espíritu de libertad que no se inquietó ni por los obstáculos ni por las consecuencias, cierra contra Napoleón y le hace retroceder en redondo...

Asustada Inglaterra ante su vigor, que mañana podría volverse contra el poderío británico, desata contra la península una de esas plagas que matan las razas más enérgicas y las arrojan sin alientos a los pies del vencedor.

En el apocalipsis, el Apostol San Juan en sueños siete copas de la cólera de Dios.

La primera copia inflige a los hombres una úlcera, la segunda envenena el mar, la tercera convierte los arroyos y las fuentes en ríos de sangre, etc.

Inglaterra no tiene más que tres copas.

Con la primera vierte el opio entre la raza amarilla.

Con la segunda vierte el alcohol entre la raza negra.

Y con la tercera, la más tóxica de todas, con las apariencias de un inofensivo vaso de agua, en el que se disuelve una piedra blanca, comunica el *comitalis morbus*, la peste parlamentaria a la raza latina...

Para aniquilar a España, Inglaterra escoge la tercera copa y la pone en manos del judío Mendizábal. Estamos en 1812. El que no conozca la historia de Mendizábal, no podrá nunca conocer la historia de la España contemporánea. En el momento en que aparece ese judío, España acaba a Europa, invadida por nuestras legiones, el ejemplo único de un pueblo levantado en masa:—hidalgos, artesanos, religiosos, labradores y arrieros,—contra la invasión extranjera.

Cuando una nación ha producido una cosecha tan abundante de héroes, no hay derecho para abominar de sus instituciones y mucho menos de derribarlas. El régimen que suscitó los paladines del puente de la Huerbla, ha hecho ya sus

pruebas y ha conquistado derechos eternos al respeto de los honores de Estado.

Agente secreto de Inglaterra, que lo sacó del tenducho de un preudero y lo llenó de guineas, Mendizábal excita la tormenta contra la antigua Carta de Castilla y contra los fueros seculares de las provincias. Es preciso barrerlo y derribarlo todo. A la voz de este mercenario se reúnen las Cortes de Cádiz y reclaman una Constitución a la inglesa con todas las garantías, de las que con punzante humorismo se burla el inmortal Carlyle.

Por instinto, las gentes honradas desconfían. ¿Qué importa a Mendizábal? Con el oro británico compra a los españoles rehacios. El parlamentarismo no triunfa con el primer empuje, pero en las almas contaminadas con el virus británico fermenta poco a poco la fiebre infecciosa, que abate todavía hoy a la pobre España.

De una raza de nobles y de un pueblo de hermanos, Mendizábal hace una pandilla de burócratas, de políticos de oficio y de mendigos.

Toda la obra del judío está comprendida en el estadió que va del sitio de Zaragoza al de Santiago de Cuba. ¡Zaragoza! ¡Santiago! ¡Oh nombres de resonancia; tú, de gloria, y tú, de vergüenza! En 1808 la Carta tradicional da al mundo a Palafox, es decir, el patriotismo delirante y el honor inmarcesible: ¡en 1898 el Estatuto constitucional engendra a Linares, es decir, la vedalidad y el oprobio!...

«Es el Estado, señora, y no la Nación quien acaba de dar a Europa un tan triste testimonio de incapacidad y de decadencia.»

Así se expresaba, hace seis meses, ante la regente la Asamblea de Zaragoza. ¡Aliva y legítima protesta!

Alrededor de la fétida cloaca en que se debate una clase social podrida, trabaja, canta y se pasea con el cigarrillo en la boca, la rosa de Castilla en el ojal, una raza robusta, sana y alegre. . . .

¡Qué pueblo tan valiente añadiría su fuerza a la nuestra, si derribando la Constitución judío-británica que le gobierna, el pueblo español restauraba los antiguos fueros y sustituía los amos que le tiranizan, por jefes amantes con alma y vida de la tradición nacional!

GALLUS.

(De El Correo Español.)

La Cruz del rayo

En su antiguo palacio conversaban de sobremesa, en una tarde sofocante del mes de Agosto, los condes de Monterrey y el gran duque de Alba.

Narraba éste, con su natural modestia, interesantes episodios de la guerra de Flandes, doliéndose de la desgraciada muerte del valiente alférez salmantino Pedro Nieto, y ponderando la bizarría del capitán Ovalle y del sargento mayor Pedro Paz, también natural de Salamanca.

—El buen Nieto, sobre todo—decía el gran Duque,—jamás se me aparta de la memoria, porque fué uno de los siete valientes perdidos en la gloriosa jornada de Flesinga.

—¿Y cómo fué el caso, don Fernando?—preguntó la Condesa que seguía la conversación con viva curiosidad.

—La batalla de Flesinga, hija mía—contestó el Duque,—se dió a orillas del Esus. Luis de Nassau, maltrecho por la derrota de Greenciga y hostigado por despecho, se presentó a nuestra vista provocativo y arrogante por la orilla izquierda del río.

Mis tropas le acometieron con tanto ardor que el pánico se hizo general entre las filas enemigas.

Siete mil flamencos sobre el campo de batalla, y un número inmenso perecieron ahogados en el Esus. ¡Tantas fueron las víctimas, que sus sombreros, flotantes, cubrían la superficie del río en gran espacio!

—¿Qué horror! exclamó la condesa.

—En aquella gloriosa jornada perdí al alférez Nieto. Yo le vi hundirse más de una vez entre murallas formidables de flamencos, y reaparecer abriéndose paso con la espada, derribando a unos e hiriendo a otros. A mi lado pudo llegar al fin medio moribundo y casi despedazado.

—¡Adios, mi general!—me dijo, y cayó exánime. Le apreté la mano y le besé en la frente, exclamando:

—¡Adios hijo mío! ¡Así mueren los valientes!

El gran duque de Alba, a pesar de su alta categoría militar, hablaba con el

afecto de hermano aun de sus más humildes compañeros de armas, conmoviéndose visiblemente ante la desgracia de los unos y el valor indomable y heroico comportamiento de todos.

¡Digno ejemplo de tan esforzado caudillo, pero por desgracia tan poco imitado después!

El gran Prócer callaba siempre su propia gloria y sus esfuerzos extraordinarios, sus arranques de ingenio y sus viriles resoluciones, para dejar el éxito de las empresas en manos de Dios, en el acierto del Emperador ó en el maravilloso arrojo del soldado.

—Pero ¿os atreveis a dejarnos tan pronto, don Fernando?—dijo la condesa en una de las pausas de tan interesante conversación.

—Siempre venis de prisa y nunca paráis en Salamanca más que breves horas.

—Don Fernando, como buen soldado,—añadió el Conde,—no puede hacer vida reposada.

—Así es, en efecto; el ejercicio de las armas gastó en mí desde muy joven los gérmenes de la pureza.

¿Cómo me habrá rendido la última campaña que he permanecido veinte días en Ucea, pareciéndome agradable la forzada prisión de mi castillo?

—¿No oís? dijo entonces la condesa de Monterrey, alzándose rápida de su tallado sillón de nogal,—¡un trueno! La tarde se pone muy a mi gusto para retenernos hoy aquí, don Fernando.

—¡No es posible!—dijo el gran Duque, corriendo hácia la calada ventana de la estancia, que daba sobre el patio.

—¡Miguel, Miguel! A preparar en un vuelo las mulas.

—Pero ¡qué empeño! ¿no veis que pasaréis un mal rato sin necesidad, si cerráis los oídos a mi súplica?—replicó con tono de bondad y persuasión la noble condesa de Monterrey.

—No hay cosa más mudable que el tiempo en esta estación. El aire barrerá las nubes, y de todos modos nuestras mulas necesitan poco rato para ponernos en casa.

Breves momentos después el Duque de Alba y su criado cruzaban el puente sobre el Tormes, cuando ya densas nubes pardas cerraban el horizonte hácia los altos del Montalvo.

Al llegar al espeso monte de los Perales, la tormenta era desecha. El pedrisco saltaba en los surcos y se amontonaba en los barrancos, y una manga formidable de agua, azotada por furioso huracán, obligaba al gran Duque y a su criado a guarecerse al pié de una corpulenta encina.

Los relámpagos se hacían más vivos y los truenos más temerosos, de tal suerte, que el aguerrido capitán, vencedor en mil batallas, hubo un instante en que sintió en sí mismo un movimiento de terror. En aquel momento su pensamiento evocó el recuerdo santo y querido de la Madre Teresa de Jesús.

Una luz vivísima encendió el suelo; un ruido sordo agitó la tierra; un aliento católico y malsano empozó el aire, y el gran Duque percibió maravillado el rostro angelical y sonriente de la monja, en medio de aquella intensa lumbre que fatigaba sus ojos.

Al mirar más tarde a su alrededor, D. Fernando contemplaba, con pánico, roto de medio a medio el colosal tronco de la encina en que se hallaba apoyado.

En una de las caras de la profunda desgarradura del leño, el rayo, con su lápiz de fuego, había dibujado una cruz negra, que lo traspasaba hasta la corteza.

El Duque de Alba mandó correr aquella cruz, y colocada en lujosa caja de filigrana de plata, la donó al monasterio de Alba de Tormes como señalado recuerdo de aquel suceso, y donde aún hoy se venera como muestra de la poderosa intercesión de Teresa de Jesús, aún antes de que la Iglesia la elevase a sus altares.

A. G. Maceira.

Crónica agrícola

Primavera. — Consideraciones. — Filosofemos un poco. — El carácter. — Gobernarlos. — Gobernar el vino.

¡Cuán bella es, Sr. Valentín, la primavera! ¡Cuán nuevos y variados encantos nos produce! Y sino, ¡qué gozo y satisfacción no experimentamos a la vista de un jardín florido; y mayor aun contemplando la variedad de flores y hierbecitas y árboles del campo, de la colina y del valle! Las flores han sido criadas para recrear al

hombre: mire, cuánta variedad y hermosura! Los animales las contemplan y las pisan sin demostrar placer y sin dar por ello gracias a Dios; pero los hombres no debemos ser como los animales: la contemplación de esos árboles, de esas hierbas rastreras y de tantas florecitas que hermocean los valles y los montes y los prados, deben elevar nuestro entendimiento y nuestro corazón agradecido al Criador de tanta belleza! La bondad del Criador añadió exquisita fragancia a la belleza de las florecitas, para enseñarnos que a la pureza y hermosura del alma hemos de esparcir olor de virtudes y buenas obras. ¡Qué hermoso es el lirio; su tallo se eleva con dignidad y su corola más blanca que el marfil, nos hace admirarle como rey de los valles; qué hermoso cuando el céfiro balancea su tallo! Las más altas reinas no se desdennan de adornarse con una flor; y hasta los altares de la Santísima Virgen se adornan con flores, particularmente en este mes de las Flores. Las campanillas, violetas y velloritas son la vanguardia, y luego salen muchísimas otras hasta el otoño é invierno; no hay pintor que pueda imitar tan bellos y variados matices que nos llenan de encanto y de asombro al ver salen todas de la tierra: y una sola flor basta para probar la existencia, poder, sabiduría y bondad de Dios!...

Entremos dentro este bosquecillo de pinos y mientras recostados sobre la verde yerba respiramos el aire fragante y salúfero, filosofaremos un poco, copiando al filósofo Feuchterleben, no sobre la manera de gobernar a las naciones, sino sobre la manera de gobernarnos a nosotros mismos, lo cual es aun más difícil y más útil. Es una verdad que lo que nos salva ó nos pierde es el carácter: la fuerza del querer con voluntad firme y energía, se convierte en carácter; y tal voluntad tiene tanto poder (con la ayuda de Dios) que además de realizar grandes hechos, resiste grandes contratiempos. Puede un hombre entender mucho pero si le falta *carácter* ó sea verdadera energía para obrar y para vivir, su saber no le servirá de nada y hasta le perjudicará, pues será variable, indeciso, débil, variando según las distintas impresiones: sí, la indecisión es una enfermedad del alma que la llega a paralizar y es causa de resultados funestos; es un estado triste y miserable el hallarse privado de energía para querer, ó sea el carecer de carácter; y la verdad es que hay pocas personas de carácter, (porque los carlistas tienen carácter, han realizado y alizarán grandes hechos) Concébamos al mundo como un conjunto, y fijémonos en nuestro fin último, y el mundo nos parecerá más alegre y los males más pequeños: lo que nos conviene es claridad en el espíritu para conocer y abrazar la verdad y luego voluntad pura y firme para trabajar y obrar, ó sea poner los medios para el fin: veamos utilidad en las aflicciones y miremos las cosas desde un punto de vista elevado, y así tendremos grandes pensamientos: aprendamos a pensar que nuestra vida es un don que Dios nos ha dado para una misión que hemos de cumplir y miremos serenamente el conjunto del universo.

Cada día al despuntar la aurora, empieza un nuevo día que se hunde en la eternidad al ir a dormir por la noche: lo que hacemos, lo que pensamos y lo que hablamos, lo apunta Dios en el libro eterno, para ponerlo delante nuestros ojos en el día del juicio: para caminar hacia el cielo, hemos de pasar por el calvario y es nuestro camino, camino de dolor: pasamos días de ci lo sereno, pero de pronto se cubre de negro nublado: otro día, veremos, cómo hemos de conocernos y gobernarnos y dominarnos; y vamos ahora a ver cómo en Italia *gobiernan* el vino.

Gobernar el vino, es operación, según Chianti, que se practica en Toscana, Sicilia, etc. Para ello se toman

uvas dulces secadas sobre cañizos: se quitan los granos averiados y los pedunculados ó raspa; se estrujan y se deja empezar la fermentación al mosto: se emplea de 4 á 8 kilos por hectolitro de vino que se quiere gobernar, el que se mezcla con el vino ya hecho y trasegado en una cuba ó lagar, dejándolo fermentar ocho ó diez días, pasados los cuales se tapa herméticamente y con lo cual toma gas carbónico el vino: á últimos de Diciembre se trasega sin dejarlo airear ó si se quiere se trasega antes á los 20 días: este vino se vende más caro, porque tiene un sabor fresco y muy agradable á causa del sabor ácido de ácido carbónico.

No es el mejor vino el más alcohólico, sino aquel en que el alcohol es disimulado por su sabor agradable acompañado de perfume: el bouquet se desarrolla con el tiempo por la acción de los ácidos del vino sobre el alcohol, que forman éteres; pero los vinos no sacan la reputación de este segundo bouquet, sino del que trae el genio de la vid que se expansiona en los primeros años, y da tanta fama á los célebres vinos de Burdeos. Preparemos, amigo Valentín, vinos de bouquet para celebrar un gran acontecimiento que tal vez se realice en este mes ó el que viene.

El corresponsal del Vallés.

Crónica

La estación de Castejón del Puente hallábase el domingo último vistosamente engalanada con arcos vestidos de follaje y coronados de gallardetes.

Al llegar allí el tren, nuestro particular amigo D. Eustaquio Herrero, que pertenecía á una de las comisiones que salieron á Selguá á recibir al Ilmo. señor Obispo, dió á éste un entusiasta ¡viva! que fué por todos calurosamente contestado.

En la citada estación fueron obsequiados por las Autoridades del aludido pueblo, el Ilmo. Sr. Obispo y distinguidos acompañantes con exquisitos vinos, dulces y pasteles.

El aludido Sr. Herrero tenía el honoroso encargo de cumplimentar y besar el anillo á nuestro celosísimo Prelado en nombre del municipio y pueblo de la Vellés, cuya honrosa comisión ha cumplido, gustosísimo, donde tan grata memoria y tan inextinguibles recuerdos dejara, por su caridad verdaderamente heroica durante la última epidemia cólera, el entonces Párroco virtuosísimo de la Vellés.

Hemos recibido atenta invitación, que agradecemos, del Rector y claustro de Profesores del Seminario Conciliar para la solemne Velada Literario-musical que,

en honor del Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, celebrarán los alumnos de aquel importante Establecimiento docente, á las seis de la tarde del lunes próximo 15 de los corrientes.

El solemne acto será presidido por Su Ilma. Las Autoridades han recibido atenta invitación. De la importancia del mismo habla el siguiente programa:

Primera parte: Número 1. Gazza-Ladra. Sinfonía por Rossini.—2. Santa Teresa de Jesús, Doctora mística.—**Estudio.**—Don Francisco Monclús, (Díacono).—3. Al Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo: **Poesía castellana.**—D. Victoriano Puyol.—4. In Divi Raymundi, Urbis Dioceseosque Barbastrensium Episcopi, laudem:—**Oda Sáfica.**—D. Fernando Ramiz.—5. Bendita sea tu pureza.—Canto y piano.—(C. Candi).—6. Influencia de la Teología, en las bellas letras.—**Discurso.**—D. Severo Lacambra, (Subdiácono).—7. In honorem Aquinatis Doctoris:—**Distico latinos.**—D. Antonio Lissa.—8. **Lamentación.**—R. Goberna.—Violin y armonium.—9. El Romano Pontífice y la jurisdicción de los Obispos.—D. Luis Subías.—10. Qui se humiliat... **Soneto.**—D. Joaquín Lacambra.—La mariposa: **Poesía.**—D. Timoteo Naval.—11. Sit nomen Domini benedictum.—P. Guzmán.—**Coral y solos.**

Segunda parte: Número 12. Sinfonía por Rossini.—13. Santo Tomás de Aquino y el siglo XIII.—D. Fernando Español. Leto, en Derecho civil y canónico.—14. Ilmo. ac Rvdmo. D. D. Joanni Antonio Ruano.—**Estrofas sáficas.**—D. Manuel Ballarín.—15. Cántico de alabanza:—Don Pedro Tentu.—16. Ave María: Paturzo.—**Canto y piano.**—letra italiana.—17. Reseña histórica de la influencia de la lengua latina en la castellana: **Discurso latino.** Don Juan Montalbán.—18. A María en su soledad: **Elegía.**—D. Celestino Falcó.—19. Scherzo: Violines y piano:—M. Imbert.—20. La primavera:—**Poesía.** D. Emilio Abadías.—21. Luchas de la vocación: **Diálogo.**—D. Emilio Abadías y D. Prudencio Ricarte.—22. Himno dedicado al Ilustrísimo Sr. Obispo: música de D. Angel Rodamilans.

Ha sido nombrado por el Ilmo. señor Obispo, Secretario de Cámara del Obispado, el ilustrado y virtuoso sacerdote D. Mariano Casasnovas Sanz, que había desempeñado durante 26 años tan importante como honroso cargo. Sea enhorabuena.

El digno señor Gobernador civil de la provincia que acompañó desde la estación de Tardienta hasta esta ciudad al Sr. Obispo de Claudiópolis, hubo de abandonar aquel mismo día á Barbastro por efecto de la alarma que, dentro y fuera de la provincia, produjo la partida de malhechores, real ó supuesta, que decían merodeaba aquellos días por algunos pueblos del distrito de Sariñena.

Sentimos que por ese motivo fuera tan breve la estancia entre nosotros del distinguido y caballeroso Sr. D. Mariano Ripollés.

En el lucidísimo cortejo que acompañaba al Sr. Obispo al hacer su solemne entrada en esta ciudad, destacábase de un modo especial los señores Jefes y oficiales del Regimiento de Reserva, vestidos de gala, al frente de su digno é ilustrado Coronel Sr. D. Mariano Bosch.

En la tarde de ayer visitó nuestro amado Pastor el Santuario de Nuestra Señora del Pueyo. Recibióle al pie de la montaña el P. Superior y otros miembros de la Comunidad de Padres Benedictinos. En la iglesia cantóse con gusto y colorido preciosa salve, y luego fué Su Ilustrísima obsequiado con un refresco. A su regreso acompañaron al Sr. Obispo hasta el pie del erguido monte todos los sacerdotes de la mencionada Comunidad.

Nuestro querido Prelado admiró el extenso horizonte y hermoso panorama que se contempla desde la cúspide de la montaña en que tiene su asiento la Madre de Dios, así como también la devoción y recogimiento que inspira la iglesia á la misma dedicada.

La Comunidad de Carmelitas Terciarias descalzas establecida en Salas Altas, en su nombre y en el de todo el Instituto, ha regalado al Ilmo. Sr. Obispo un bonito centro de sofá de riquísima tela, en el que aparecen una preciosa guirnalda primorosamente trabajada y las insignias episcopales.

También entre las señoras de esta ciudad se ha abierto una suscripción con objeto de hacer un valioso regalo á Su Señoría Ilma.

Muchísimo nos complacemos en comunicar estas noticias.

El sábado último llegó á esta ciudad nuestro respetable amigo y paisano el M. I. Sr. D. Anselmo Casasnovas, canónigo de Barcelona, y después de pasar breves días al lado de su apreciable familia, regresará á la ciudad condal en los primeros días de la semana próxima.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo y correligionario Sr. D. José María Otal y Suelves.

Solemnísimos cultos

que la antiquísima Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados dedica en el presente año á su excelsa Patrona, la Santísima Virgen, en la forma siguiente:

Esta tarde á las seis, exposición de Su Divina Majestad, Rosario cantado por la orquesta, Gozos á la Santísima Virgen y Reserva. Por la noche, á las nueve, un coro de niños cantará en la santa Capilla un solemne Rosario, Letanía, y despedida, adorándose en su propio Camarín á la Santísima Virgen.

En la plaza de San Francisco tendrá lugar la tradicional serenata, y el templo se hallará iluminado interior y exteriormente.

Mañana domingo, á las siete y media, el Ilmo. Sr. Obispo celebrará la misa de Comunión de regla, por cuya asistencia

hay concedida indulgencia plenaria. A las diez y media solemnisima festividad en la que oficiará el M. I. Sr. D. Pedro Baselga, canónigo, y sermón que dirá el Rdo. P. Manuel Coll, escolapio, cantándose por la Capilla y orquesta gran misa del maestro Sr. Mercadante y celebrándose aseguida la misa de *Nona* con órgano. Por la tarde á las cinco y media, como en el día precedente y sermón por el P. Jacinto Martorell, misionero, terminando tan solemnes cultos con la Bendición que dará el Ilmo. Sr. Obispo. Acto seguido tendrá lugar la procesión por la plaza de San Francisco.

La Cofradía distribuye limosnas á los pobres del Amparo, presos de la cárcel, enfermos del Santo Hospital, y á los pobres de la ciudad que se hallen en las puertas del templo al terminar la festividad de la mañana.

Continúan haciéndose con la solemnidad de costumbre, á las seis de la tarde, las Flores de Mayo en honor de la Santísima Virgen en la iglesia parroquial de San Francisco. El viernes próximo habrá sermón que dirá D. Fausto Corrales, Beneficiado y Profesor del Seminario Conciliar.

En el templo de los Rvdos. RP. Misioneros los cultos que consagran á la Santísima Virgen todas las tardes, á las seis y media, se ven muy concurridos, y continúa el mismo orador explicando todo el mes la Letanía Lauretana, aplicándola á la Virgen del Amor Hermoso.

También los Rvdos. PP. Benedictinos obsequian este mes con solemnisimos cultos á la excelsa Patrona, la Virgen del Pueyo, y son muchos los barbastrenses que suben á tan pintoresco Santuario, para contribuir á los obsequios que recibe tan amorosa Madre.

Mañana domingo, se celebran en toda España las elecciones para la renovación de los Ayuntamientos. De vitalísimo interés para los pueblos será el llevar á los municipios personas de ilustración, moralidad y energías, con objeto de desterrar la política de los mismos, la cual lleva aparejada una pésima administración.

Nuestro particular y buen amigo don Enrique Porta ha sufrido sensible pérdida. El jueves último subió al cielo su angelical hija María, de 7 meses de edad.

Acompañámonos á nuestro amigo y demás apreciable familia en su pesar.

Importante á las señoritas

En Barbastro, calle de los Argensoles, núm. 14, 2.º, donde está situada la Academia dirigida por D.ª Flora Clusa, Maestra superior y Profesora de Corte sistema Valle con Real Privilegio, podrán las señoritas adquirir un completo conocimiento en el corte y confección de toda clase de prendas y vestidos.

BARBASTRO.—Imprenta de Jesús Corrales.

taban los estímulos del amor propio resentido, del interés y de la envidia?

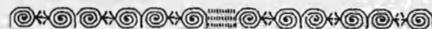
Pues, á pesar de todo esto, no creyó Jesús conveniente obrar milagros de grande aparato y resonancia dándonos con ello un edificante ejemplo de humildad que admirar.

Había, es cierto, concedido el Señor á Moisés el obrar grandes portentos ante Faraón, y otros incomparablemente mayores, como el de abrir paso en seco al pueblo de Israel por el mar rojo amurallando á uno y otro lado sus intranquilas aguas; y el de conseguir el diario descenso del prodigioso maná por espacio de cuarenta años. Había también concedido á Josué, sucesor del primer caudillo del pueblo judaico, la potestad de hacer admirables prodigios, como fueron el de obligar á retroceder hácia su origen las bravas corrientes del caudaloso Jordán, á fin de que atravesarle en seco pudieran el Arca santa y los hijos de Israel; y el no menos asombroso de prolongar un día célebre, consiguiendo que el sol continuara alumbrando el campo de batalla para contemplar la victoria alcanzada sobre los amorreos.

cuenta que así podía desmerecer del concepto de los que se lo suplicaban.

Jesús dijo terminantemente refiriéndose á los milagros que obraba que mayores que aquellos harían, no como quiera sus apóstoles y discípulos, sino los que en el decurso de los siglos en él creyeren: "En verdad os digo que quien cree en mí, ese hará también las obras que yo hago, y los hará todavía mayores; por cuanto yo me voy al Padre," (Joan XIV.)

Y á la verdad no se lee del Salvador, como de San Pedro, que curase los enfermos con solo la sombra que proyectaba su persona, ni de que trasladara montes de una á otra parte, ni de que á la vez se hallase en dos puntos diferentes, ni de que amedrentara ó pusiera á ejércitos ó armadas en fuga: todo lo que, y otros muchos hechos maravillosos se refieren de no pocos santos, que han brillado como soles en el correr de los siglos en el vasto horizonte del cristianismo.



Capítulo X

Humildad de Jesús en reservar para otros el obrar milagros de mayor resonancia que los suyos.

Bien sabía Jesús con perfecto conocimiento, como el de un hombre que era Dios, que muchos judíos para formar concepto desventajoso de él y desconocerle por Mesías é Hijo de Dios, pretendían apoyarse en la consideración de que el Esperado había de aparecer con mayor poderío y magnificencia que Moisés y los demás caudillos del pueblo judaico; y que de no obrar él mismo aquellas portentosas maravillas que aquel primer caudillo llevó á cabo por divina virtud, vendría á caer en el menosprecio de los que por su envidia y animosidad buscaban de dónde asirse para combatirle, aunque fuera contra toda lógica y razón.

En prueba del inferior concepto que formaron muchos judíos de los milagros de Jesús, comparándolos con los de Moisés, traigamos á la memoria la relación

SECCIÓN DE ANUNCIOS

CENTRO FUNERARIO

Gran depósito de cajas mortuorias al por mayor y menor
de TOMÁS LATORRE

Este Centro se encarga de amortajar y correr gratis las diligencias propias de entierros. En el se encuentran las cajas más baratas, más sólidas y que más resisten á la humedad, no teniendo riva en baratura y buen gusto, por lo que, y á fin de no salir engañados, antes de hacer ajuste con ningun otro establecimiento hay que visitar el variadísimo surtido que en cajas de acero, hierro galvanizado y madera, y la magnífica serie de adornos de todas clases desde los más lujosos hasta los de suma sencillez, existen á disposición de nuestra numerosa clientela y al público en general. También se encargan lapidas mortuorias desde las más sencillas hasta las de más lujo, para lo cual tiene relaciones con los principales marmolistas de Madrid, Barcelona y Zaragoza. Cuantos encargos se reciben de la ciudad ó de fuera, se sirven con prontitud, esmero y economía.

¡NO EQUIVOCARSE! — Argensola, 5, — BARBASTRO

Este Establecimiento no tiene agentes.

Única casa en la provincia

que lava al vapor y á seco, sin encojarse las prendas, con las máquinas Fernand Dehaitre de Paris.

Es en la Tintorería de la Viuda de C. Polo é Hijo

Calle de Lanuza, núm. 30, HUESCA

Especialidad en negros indestructibles para lutos

Los trajes grasientos vuélvense nuevos y los descoloridos se tienen, dándoles el color que el cliente elige en los muestrarios que obran en poder del representante en Barbastro

MANUEL MEDIANO, sastre, calle del General Ricardos, número 18

DOLORES Su curación es segura con el uso del **BALSAMO ANTI-REUMÁTICO de Castellví** Venta en todas las Farmacias y droguerías á 4 pesetas frasco. **REUMAS**

PUNTOS DE VENTA

Al por mayor, su autor, farmacéutico en Barbastro; Sociedad Farmacéutica Española. Vicente Ferrer y Comp.ª, Hijos de Vidal y Rivas, Sucesor de B. Buñil y Comp.ª, J. Uriach y Comp.ª, Dr. Andreu, y Viuda de Fernando Rús, Barcelona; Barandiaran y Comp.ª, Bilbao; Melchor García, Madrid; Pérez del Molino y Comp.ª, Santander; Simón Echevarría, San Sebastián; Ríos hermanos, M. A. Jaci, y señora viuda de Jordán, Zaragoza.

Representantes exclusivos para México y Repúblicas del Centro de América, José E. Bustillos Hijos, Farmacéuticos, México.



Tarifa de precios para las ESQUELAS DE DEFUNCIÓN que se han de insertar en este periódico.

En este tamaño y en 1.ª plana para subscriptores.	6 pesetas
» » » » » para no subscriptores.	8 »
En tamaño mayor y en 1.ª plana para subscriptores.	8 »
» » » » » para no subscriptores.	10 »
En tamaño menor á precios comencionales.	

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Todas las esquelas que se impriman en la imprenta de este periódico, se insertarán en el mismo, siempre que los interesados lo deseen, á mitad del precio marcado en la tarifa.

V E N T A

Por tener que ausentarse su dueño, se venden, en buenas condiciones, una **CASA** sita en esta ciudad, calle de Monzón, núm. 11, y **OTRA** en la calle del Conde, núm. 7.

En la Relojería de la calle de los Argensola, num. 29, frente al Mercado, informarán.

También se arriendan el 1.º y 2.º pisode dicha casa de la calle de Monzón.

Academia de Corte para señoritas

SISTEMA ESCOBES-CORRALES

Con Real Privilegio

En esta academia que dirige la señorita doña Julia Pascual se enseña á cortar y confeccionar con facilidad toda clase de ropas de señora.

Calle Mayor, número 30, piso 2.º.—Barbastro

LA CRUZ DE SOBRARBE

SEMANARIO TRADICIONALISTA

Periódico semanal. — Suscripcion: 1'50 pesetas trimestre

Anuncios, esquelas de defunción, comunicados y avisos á precios convencionales

Administración: de calle los Argensola, 49, BARBASTRO

que San Juan hace en su evangelio (VIII) acerca de la multiplicación de los panes y peces en el desierto en favor de las hambrientas, muchedumbres que le seguían. Dice San Juan que eran sobre cinco mil hombres los que iban tras el Salvador. Llevados del asombro por los milagros que obraba con los enfermos; y que al ser testigos del prodigio de la multiplicación de los panes y peces con que les alimentó decían entre sí: "Este es el gran Profeta que ha de venir al mundo;" y que conociendo Jesús que por todo eso trataban de proclamarle rey, huyó solo al monte, sin la compañía de ninguno de sus discípulos, á fin de que nadie pudiera descubrir su paradero.

Al siguiente día, muchos de los alimentados por Jesús en el desierto, le encontraron, y preguntáronle qué harían para agradar á Dios, á lo que les respondió: "La obra agradable á Dios es que creáis en aquel que él os ha enviado. Díjéronle: Pues, ¿qué milagros haces tú, para que nosotros veamos, y creamos? ¿Qué cosas haces (extraordinarias)? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: "Dióles á co-

Pero á pesar de que la divina Providencia había rodeado de prestigio y gloria á los renombrados caudillos de Israel con la ejecución de los referidos portentos, no quiso en su humildad el Salvador rodearse de los fulgores que brotan de tan extraordinarias maravillas. Es verdad que los portentos obrados por aquellos caudillos por el divino poder fueron causados; y que Jesús, como Dios, por el suyo propio, por su propia autoridad ejecutaba los milagros y maravillas.

Nuestro Señor Jesucristo se limitó á obrar, fuera de la resurrección de los muertos, milagros menos asombrosos, de menos esplendor y aparato, si bien todos los dirigía á curar dolencias, socorrer necesidades, consolar afligidos, ó libertar á los hombres del yugo de las infernales potestades: diríase que más obraba portentos para socorrer graves necesidades de los hombres, que para demostrar, por medio de aquellos, su divina filiación y la verdad de sus doctrinas.

En distintas ocasiones en que no le pedían obrase milagros en favor de endemoniados ó enfermos, sino de un modo genérico, dejó de obrarlos, sin tener en

mer pan del cielo. Y al afirmar Jesús: "Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo," replicaban: "¿No es este aquel Jesús, hijo de José, cuyo padre y cuya madre nosotros conocemos? Pues ¿cómo dice él: "Yo he bajado del cielo?"

Después de todo esto y de haberles revelado el Salvador el gran misterio eucarístico, según el que, había de servir su cuerpo y sangre de alimento á sus discípulos, dice el evangelista que muchos de estos dejaron de seguirle.

¡Qué malicia tan grande la de los judíos y cuanta veleidad! Llevados de lo asombroso de los milagros de Jesús, le buscaron, y, agregándose el de la multiplicación de los panes y peces, intentaron proclamarle rey; y al siguiente día esos mismos niegan que obre milagros, le desconocen por Hijo de Dios, y otros definitivamente le abandonan.

Y si la gente del pueblo se conduce con Jesús tan ingrata é indignamente ¿cuánta mayor indignidad y malicia habían de portarse aquellos príncipes de los sacerdotes, escribas y fariseos, que á la proverbial ingratitud de los judíos jun-